

completar
El obituario de 1937

~~LAS COCINAS DE CARBÓN~~

LA cocina es lo más surrealista de la casa.

(Claro que me refiero a las cocinas con fogón de carbón.)

Una bombilla amarilla ilumina la dostoyeski^vana cocina. Noches de invierno, con lluvia, frío o viento o grani-
zo, y las escuálidas gotas chorreando por la cal.

Yo he residido largamente en la tierra, esto es: sobre las baldosas sucias de la cocina.

He escrito muchos poemas en la cocina y, por poco, casi he rezado en la cocina.

El mes de febrero es elegido con fruición por todas las cocinas de provincias.

Una cocina en Cuenca durante el mes de febrero es como para chuparse los dedos.

Los dedos morados.

Mi cocina en Hurtado de Amézaga, 36, contribuyó poderosamente a la evolución de mi ideología.

~~Cambié la Impugnada Concepción de Murillo por el mortillo y la hoz.~~

(Hoy recuerdo aquella cocina como un santuario, algo así como Fátima con carbonilla.)

x (La ventana de ~~ellos~~ debe al ~~hombro~~ que diseñó el obituario, maldita sea, de 1937.)

Sentado en la banqueta de madera, sobre la mesa
de ^{pino} melancólica luz lanza un quinqué,
según atestigua Espronceda.

Gran poeta el intrépido Espronceda.

Interesante muchacha la Teresa, que se ganó un
apasionado camafeo de octavas reales,
que no se las salta un torero.

Espronceda poeta social de las cocinas y de las ba-
rricadas.

Bravo Espronceda, delicada media verónica de Gusta-
vo Adolfo Bécquer.

Dios mío, qué solos se quedan los muertos.

Un muerto en la cocina es algo perfectamente serio.

8-2-69

M-F-R-PV

